



## EL MOZO SOLTERO.

*Relacion en que se manifiestan los motivos que se deben considerar para no casarse.*

**P**ues me preguntan algunos necios, tontos, mentecatos, bobos, simples, sin juicio, que por qué no me he casado? como si el casarse fuera poseer un mayorazgo, (cosas que solo egecutan los tontos y los muchachos) les daré la solucion, conforme á lo que yo alcanzo; creo será convincente la razon, si no me engaño; y cada cual desde luego hará de su capa un sayo. Porque si atento se mira á la luz del desengaño, qué se halla en el matrimonio, sino pesares, quebrantos, desesperaciones, iras, sustos, dispendios y gastos?

todo aquesto experimenta el que quiere ser casado.

Desde el instante primero que se pone á imaginarlo, desde luego le acometen mil pensamientos contrarios: ya desmaya, ya se alienta, ya le desvela el cuidado del qué será en adelante; hasta que determinado, dice, Dios hará la costa; y á veces la hace el diablo. Va á ponerlo por la obra, y son los primeros pasos el pretender en la curia que le libren los despachos de la peticion; y luego el proveido del auto, el hacer las diligencias, los testigos del sumario,

con otras muchas arengas,  
que todas le son del caso:  
y le ajustan una cuenta,  
que lo dejan tiritando:  
y ha de dar lo que le piden,  
que allí no hay tanto ni cuanto.  
Con que despues de traerlo  
desde Herodes á Pilatos,  
le vienen á hacer que salga  
sin paciencia y sin un cuarto.  
Luego se sigue la Iglesia:  
al Cura por desposarlos  
otro doblon por lo menos,  
y de dulces un regalo.  
En bebidas, chocolate,  
y lo demas de agasajo,  
(sin darles aquella noche  
mas que un refresco ordinario)  
cincuenta reales de á ocho  
se le van como un ochavo.  
Esto es pintar una boda  
con un moderado gasto,  
y es como fuera la mia,  
si yo me hubiera casado:  
ni fuera de la mejor,  
ni muy alto ni muy bajo.  
**Ahora falta disponer**  
para la novia el regalo,  
á lo menos dos vestidos,  
y aquellos precisos gastos  
de aderezados, rascamoños,  
delantales, vuelos guapos,  
desevillé, dormilona,  
abanicos, blondas, lazos;  
que aunque todo esto se compre  
al precio mas moderado,  
mas de cincuenta doblones  
han menester de contado.  
Tambien se ha de prevenir  
de todo lo necesario,

y segun hoy se acostumbra:  
casa de algun aparato,  
y aun es preciso tener  
el cuarto bien adornado  
con cornucopias, espejos,  
taburillos, charolados,  
arrimadillos, cortinas,  
y láminas de algun santo.  
En el alcoba la cama  
con correspondiente ornato,  
un baúl para la ropa,  
un velórico de mano,  
un tocador, un tapete,  
la silla para el casado.  
Tambien es preciso tenga  
prevenidos otros trastos,  
como son: en la cocina,  
ollas, coberteras, platos,  
mesa, librillos, cazuelas,  
gícaras, tazas y vasos,  
cucharas y tenedores,  
cuchillo, salero, jarro,  
almiréz, chocolatera,  
trébedes, cacillos, rallo,  
calderas, sarten, peroles,  
cántaros, cestas, cernacho,  
parrillas, badil, embudo,  
paleta, piqueta, cazo,  
asadores y tenazas,  
morillo para el casado,  
espetera, cucharones,  
y un tiesto en que beba el gato;  
manteles y servilletas,  
fuentes y fino bridido,  
un velon y palmatoria,  
bugías y algunos cabos:  
cubiletes, cuajaderas,  
mandil, escoba, estropajo,  
alcuza para el aceite,  
y para vinagre un jarro;

el cestillo de las yescas,  
anafes, rueda y canasto.  
En el corredor dos mapas:  
almanaques y diarios,  
un farol en la escalera,  
que de noche esté alumbrando,  
cordel en el picaporte,  
dos paises en el patio;  
y un sillón ó escaño grande  
en él habrá preparado,  
para que sentarse pueda  
el que tenga que esperarlo.  
Todo lo que he referido,  
le costará (y no me alargo,  
si ha de hacerlo como he dicho)  
muy cerca de mil ducados.  
Lo que cuesta una muger  
después de tantos cuidados!  
¿Y si ella sale traviesa,  
y de genio alborotado,  
amiga de pelendengues,  
y visitar los estrados,  
**inclinada á los cortejos,**  
y cada dia ir mudando  
las modas de mayor gusto,  
que es comun en estos años?  
que cargue Judas con ella,  
con la onda de los diablos.  
Qué cueste tanto dinero  
un enemigo diario,  
que siempre tiene el castigo  
para el marido en la mano!  
Tambien se ha de prevenir  
de todo lo necesario,  
como es aceite, carbon,  
vinagre, especies, garvanzos,  
y las demas zarandajas  
para el consumo del año.  
Y si no, diariamente  
habrá de estar aguantando

el pobre los apellidos  
que la muger le va dando.  
Pues si acaso es Juan su nombre,  
le dirá con desenfado:  
Juan, carnero; Juan, carbon;  
Juan, especies; Juan, garvanzos;  
Juan, aceite; Juan, vinagre;  
Juan, tomates; Juan, bisaltos;  
Juan, lechuga; Juan, limones;  
Juan, huevos; Juan, bacalao;  
Juan, acelgas; Juan, pimientos;  
Juan, zanahorias; Juan, ajos;  
Juan, cisco, si es en invierno;  
Juan, nieve, si es en verano;  
y tambien: Juan, chocolate;  
ya es Juan dulce, ya es Juan agrio;  
hasta que enfadado el pobre,  
dice: Juan cuerro: me llamo.  
Y ha de ir el pobre por todo,  
ó ha de mantener criado,  
que monta mas lo que sisan,  
que su soldada ó salario.  
**Pues para ella es preciso**  
una criada que al lado  
le esté en cuanto se disponga  
de la comida y fregado,  
como dama de labor  
asentada en el estrado.  
Por San Andrés la matanza,  
es otro preciso gasto:  
pues un cerdo de á ocho arrobas,  
que es un peso moderado,  
le ha de venir á costar  
quinientos reales cerrados,  
y cincuenta para avíos,  
los matadores y hechos,  
cabezas, especies, sal,  
pimenton, cebollas, ajos.  
Mas no quiero poner nada  
de vestido y de calzado,



ni alquileres de la casa  
en que ha de vivir, que es claro,  
que costará por lo menos  
treinta ó cuarenta ducados;  
ni tampoco lo preciso  
para la decencia y gasto:  
pues cualquiera considera  
que no es muy fácil sumarlo.  
Ni tampoco lo demás,  
como escobas, vidriado,  
jabon, peines, almidon,  
agujas, seda, hilo blanco,  
cintas, moños y alfileres,  
cepillos, encajes, lazos,  
torcidas para el velon,  
candiles de garabato  
un calentador de azofar,  
avanicos en verano,  
el rizar à la señora  
en los dias señalados,  
que sin manteca ni polvos  
se van treinta y cuatro cuartos.  
A todo esto se siguen  
los bómitos del preñado  
de un hijo, que será suyo,  
ó no, que está mas abajo.  
Lo que en tal caso se ofrece,  
no sé si sabré explicarlo:  
atienda á ver si es así  
el que lo hubiera pasado;  
pues al punto le precisa  
el prevenir de contado  
el hatillo en qué envolverlo,  
el vino con que lavarlos;  
jarabe de peonía  
para cuando llegue el parto;  
la comadre, la bebida,  
el médico, el cirujano,  
los aceites, los jarabes,

las mesas, los emplastos,  
alhucema, escorzonera,  
y otras cositas que callo:  
el ama que crie el niño,  
porque tiene un pecho malo;  
y esta lleva á cada mes  
de cuatro á cinco ducados,  
sia el llenar las barrigas,  
que esto suele ser mas caro.  
Si el ama tiene marido  
son muchos mas los cuidados;  
y cuando menos se piensa,  
sale con un embarazo,  
y á pocos meses se ve  
el infante encanijado,  
y es menester buscar otra,  
ó es preciso destetarlo.  
Este es uno, y puede ser  
siga el turno con los años;  
y el caudal no se acrecienta,  
aunque se aumentan los gastos.  
¿Y esto piensa quien se casa?  
pues nadie podrá negarlo,  
y ójala tanto no hubiera,  
que todos lo están mirando;  
y aun hay mucho que añadir  
á quanto va mencionado.  
Por eso yo me mantengo  
soltero, que corro y ando  
por donde me da la gana;  
y si tengo, hincho y campo,  
y si no, presto paciencia,  
ayuno, ó busco y entrampo:  
y nadie me pide cuenta  
si voy, si entro, si salgo;  
que el buey suelto bien se lame,  
y anda lucío, gordo y guapo.  
Y así, amigos, si ser puede,  
librarse de este gran chasco.

F I N.

*Con licencia. Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería,  
núm. 18.*